



El Gran Motivador – ¡AGÁPE!

Estoy Completamente fascinado con la siguiente historia Bíblica, que habla acerca de una mujer terriblemente pecadora a la que Jesús perdonó – ¡por la más extraña de las razones! Ninguno de nosotros esta sin pecado; todos los cometimos, a un tiempo u otro fallamos y no vivimos conforme a la Palabra de Dios, nadie puede negarlo. Pero como Cristianos ya hemos sido perdonados, gracias a la obra completa de Jesucristo. Este perdón es perfecto y es verdadero, aún así, mucha gente todavía no lo acepta. Del siguiente relato, aprenderemos que agápe y perdón van de la mano.

La palabra agápe es a menudo traducida como “amor,” pero yo



no creo que sea una traducción apropiada, pues es bastante vaga y nos priva del significado real de agápe.

La palabra agápe, se refiere a una colección de características que vemos enlistadas en el libro de 1 Corintios 13:4-7. Literalmente, agápe en realidad es un estilo de vida. Jesús juzgó a esta mujer pecadora, con la dignidad de agápe, lo que significa que él reconoció en ella, algo que otros simplemente no pudieron ver. *Él*

quitó el énfasis de la

naturaleza pecadora de la mujer, y enfatizó la naturaleza de agápe. Espero que tú aprendas la importancia absoluta de vivir un estilo de vida, con las características de agápe, y entiendas cómo estas características pueden cambiar tu vida; de tener una mentalidad de pecado, a ser completamente perdonado y aceptado por Dios.

(Lucas 7:37-50) Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora,...

Esta mujer era una pecadora, lo que significa que ella nunca vivió un estilo de vida en santidad, ella no tenía una meta. *¿Se*

imaginan disparar una flecha y NUNCA

El Gran Motivador – ¡AGÁPE!

atinarle al blanco? Así era esta mujer, nunca le atinó al blanco de la santidad. Pero ella hizo algo especial que los otros aparentemente no comprendían.

... al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume; {38} y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los ungía con el perfume.

Al parecer esta mujer no estaba tan perdida, ella reconoció quien era Jesús y quería algo distinto para su vida. No se si te puedas imaginar lo que esta mujer hizo, pero ella fue increíblemente enfática en sus acciones. Cuando alguien traía un “frasco de alabastro” con algo, en este caso un perfume muy valioso, ese frasco y su contenido, representaban algo muy valioso para esa persona.

Este era un regalo muy especial y ella estaba determinada a usarlo todo en Jesús. Ella se postró a sus pies detrás de él, llorando con un propósito - ¡lavar sus pies! ¿Se imaginan cuántas lágrimas le tomarían para hacer eso? ¡Esto es asombroso! Ella entonces usó su cabello, su gloria, para enjugar con sus lagrimas los pies de Jesús, y después que hizo eso, ungió sus pies con ese perfume especial y costoso. Simbólicamente, esta mujer dio a Jesús su posesión más preciada.

{39} Cuando vio esto el fariseo que le había convidado, dijo para sí: Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora.

¿Qué es lo que el fariseo pensó acerca de este gran sacrificio? ¿Qué es lo que pensó acerca de Jesús? ¿Qué es lo que tú piensas? Para el observador casual, todo

eso parecería muy tonto, quizá estúpido, después de todo, ¿harías tú eso? La mayoría no haría lo que ella hizo. Ciertamente, el fariseo no lo haría. Él estaba completamente avergonzado de esta acción y quería desasociarse de todo eso lo más lejos posible, él estaba enfadado. Como un dato interesante, el fariseo guardó sus pensamientos para sí mismo, pero Jesús tenía algo que decir al respecto.

{40} Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él le dijo: Di, Maestro.

Jesús debía saber lo que también los otros estaban pensando, porque la historia que les contó se enfocaba exactamente en esta situación.

{41} Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta; {42} y no

El Gran Motivador – ¡AGÁPE!

teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de ellos le amará más?

El perdón es el tópico de esta historia. Tú te preguntarás quién necesitaba más el perdón, ¿la mujer pecadora o los fariseos? Jesús relató cómo el acreedor manejó la situación de los dos deudores, la gente que le debía dinero. Uno le debía 500 denarios y el otro 50. ¡Lo interesante de esto es, que ninguno de los dos tenía el dinero para pagarle, así que les perdonó la deuda a ambos! Entonces Jesús hizo una asombrosa pregunta. ¿“Quién de los dos le amaría [al acreedor] más? ¿Qué contestarías tú a esa pregunta?

{43} Respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel a quien perdonó más...

Realmente me gusta la respuesta de Simón. El dijo; “Pienso que...” Yo diría que él estaba muy nervioso.

No olviden la presión intensa de esta situación. *Ahí estaba esta sollozante mujer, llorando a los pies de Jesús,* lavando sus preciosos pies con sus lágrimas, enjugándolos con su cabello, y ungiéndolos con el costoso perfume. También estaban los “otros,” quienes vehementemente estaban en total desacuerdo con toda la escena. ¡Ninguno en esa casa apreciaba lo que estaba sucediendo, y todos ellos ciertamente se unieron en sus pensamientos, proclamando a coro que esa mujer era realmente una pecadora!

... Y él le dijo:
Rectamente has juzgado.

Pero Jesús simplemente ignoró todo eso y respondió a Simón - ¡Estás en lo correcto! ¿Pueden imaginarse el alivio que experimentó Simón? Aunque aún pienso que Simón estaba bastante tenso. Jesús continuó enseñando:

{44} Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer?...

Ahora, ambos, tanto la mujer como Simón son puestos en escena. Jesús está ahí frente a la mujer, dirigiendo sus palabras a Simón. ¿“Ves esta mujer”? Por supuesto que Simón podía ver a la mujer. Todo mundo estaba mirándola, prácticamente con furia. Pero Jesús también estaba bastante molesto al respecto de esta situación, aunque de una manera diferente. Simón, ¿puedes ver lo que esta mujer realmente está haciendo? Jesús entonces confrontó a Simón.

... Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos. {45} No me diste beso; mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. {46} No ungieste mi cabeza con aceite; mas ésta ha

El Gran Motivador – ¡AGÁPE!

ungido con perfume mis pies.

Simón no le ofreció a Jesús NINGUNA de las cosas que esa mujer había hecho por Jesús, ni una sola. En el Oriente, siempre debes ofrecer el lavado de los pies. ¿Porqué? Porque la gente usa sandalias o huaraches, y sus pies se ensucian fácilmente. Además, es una maravillosa señal de amor y respeto. Simón no hizo eso por Jesús, nadie lo hizo sino una mujer pecadora. Nadie recibió a Jesús apropiadamente, ni siquiera con un beso. Para añadir más insulto al daño, la mujer ungió a Jesús con un perfume bastante costoso, algo mucho más allá, de lo que todos estos espectadores hubieran siquiera podido imaginar. ¡Pero hay algo más, cuando alguien es ungido, el aceite se vierte sobre la cabeza, no en los pies! Así que esta mujer realmente causó un gran impacto, a pesar de que era una pecadora. ¿Tengo ahora tu atención? Ninguno de nosotros

es libre de pecado. *Todos hemos errado en múltiples ocasiones en la vida, pero también ya todos hemos sido perdonados, al momento de renacer del espíritu de Dios.* Esta

mujer aún no había sido perdonada – no aún.

{47} Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama.

Jesús perdonó entonces a esta mujer, con el más maravilloso amor y bondad, como el que ella le había mostrado a él. Ella le dio todo su ser, no había nada más que ella le podía dar. Jesús se volvió hacia ella y le dio todo lo que él tenía para dar; no había nada más poderoso y sanador que lo que él hizo por ella. Ella removió toda la suciedad de los pies de Jesús, algo que

nadie más había tomado cuidado de hacer por él. *Él removió toda la suciedad de la vida de ella, algo que nadie más en esa casa nunca pensó que era posible hacer.* Tienes que recordar el versículo de 1 Pedro 4:

(1 Pedro 4:8) Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor [el estilo de vida de agápe]; porque el amor [el estilo de vida de agápe] cubrirá multitud de pecados.

La palabra “amor” en este versículo, proviene de la palabra Griega agápe [el estilo de vida de agápe]. Jesús no la vio como una pecadora, él la vio como a una mujer tratando de vivir de acuerdo a agápe. ¿Sabías que la cosa que más identifica a un creyente Cristiano genuino es, el vivir de acuerdo a los principios de agápe? Estos principios aplican a nosotros hoy.

El Gran Motivador – ¡AGÁPE!

(1 Corintios 13:13) Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor [agápe].

Esa mujer no era Cristiana, pero nosotros los Cristianos, debemos vivir de acuerdo al amor o agápe. Jesús estaba preparando a esta gente para lo que había de venir. *Tus altivas metas, aunque te duela, no valen nada si no vives de acuerdo a agápe.* Esta mujer tuvo la orgullosa meta de amar a Jesús, a diferencia de todos los demás. Su adherencia a agápe la distinguió muy por encima del resto.

{48} Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados.

¿Puedes imaginarte las emociones que recorrieron a través del corazón y el alma de esta mujer? Ella había sido marcada como una pecadora por TODOS a lo largo

de su vida, su estilo de vida había sido terrible, caminó por la vida errando a la marca de la santidad, a lo mejor no podía sobreponerse a su estilo de vida, no lo sabemos. Lo que si sabemos es que Jesús la perdonó de todos sus pecados, un acto absolutamente considerado como el más importante en la vida de una persona, *que sabe que todos sus pecados, todas sus faltas, han sido absoluta y completamente perdonados.* Jesús sabía esto, y ahora, también lo sabía esta mujer.

{49} Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que también perdona pecados?

Comenzamos esta historia con el fariseo “pensando,” que era absurdo que Jesús hubiera permitido que esa mujer le tocara.

Ahora, estos “leones rasurados,” están pensando que era ridículo que Jesús perdonara a esta pecadora. Ellos también pensaban lo que realmente creían acerca de Jesús. Ellos simplemente no creían en él, ni lo aceptaban como el hijo de Dios. ¡No te preocupes! Su extraña y mundana manera de vivir, no pudieron ni podían detener el plan perdonador de Dios. Ellos no los detuvieron para evitar que esta mujer lo recibiera, y nadie puede evitar que tú lo recibas.

{50} Pero él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, vé en paz.

Jesús finalizó su obra diciendo a la mujer, que su fe la había salvado y que se fuera en paz. Pero una cosa es ser perdonado, y otra cosa es aceptar ese perdón y marcharse en paz. *En medio del enojo, la ira, y el menosprecio de muchos de los que la rodeaban, Jesús le dijo dos cosas muy*

El Gran Motivador – ¡AGÁPE!

notables. Ella FUE perdonada y podía marcharse en paz.

La moraleja de esta historia es, que lo más que tú vivas de acuerdo a los principios de agápe, lo más que aceptarás el perdón de Dios para tu vida, y lo más apacible que vivirás al caminar por este loco, loco mundo. Tú pudiste haber comenzado tu andar Cristiano como una de las peores personas, pero eso no importa, ahora tú puedes vivir de acuerdo a agápe, e ir en paz. ¡Tú ya has sido perdonado!

Con Mucho Amor en Cristo.

Jerry D. Brown.